

LA ESPIRITUALIDAD ORIENTAL EN CONTRASTE CON LA CRISTIANA

El sincretismo es uno de los medios más eficaces para lograr imponer "lo común a todas las religiones" de suerte que lo específico de las religiones concretas, actualmente existentes, quede condenado a una especie de arresto domiciliario, o sea, su reclusión en el foro de la conciencia y dentro de los templos. Es la aspiración del laicismo masónico y del Nuevo Orden Mundial. El libro del P. Verlinde¹ puede servirnos para resaltar algunos rasgos definitorios de la espiritualidad oriental en contraste con la cristiana y su infiltración sincrética en ella².

En esta bitácora (artículo digital o en Internet) se describe la espiritualidad hindú; en otras posteriores, la budista, así como la naturaleza de las técnicas y psicotecnias vigentes en las religiones orientales y en tantos Métodos del Potencial Humano derivados de ellas (más de 8.000: yoga, zen, Meditación Transcendental, etc.), así como el grado de su compatibilidad con la fe y la espiritualidad cristiana.

1. ITINERARIO VITAL Y ESPIRITUAL DEL P. VERLINDE

¹ Unos amigos me ha obsequiado con el libro *La experiencia prohibido. Del ashram a un monasterio*, (Fonte/Monte Carmelo, Burgos 2017², 1ª edición original: *L'expérience interdite...*, 1998) del P. Joseph Marie Verlinde. "Este libro va a hacer mucho bien", afirma en su prólogo mons. André Mutien Léonard, obispo de Namur (Bélgica). Pienso que así será también en los países de lengua española, aunque algún capítulo puede resultar un tanto intrincado para los hispano- hablantes, desconocedores casi o totalmente del hinduismo y del budismo, como son la mayoría de ellos.

² Como bibliografía elemental complementaria, cf. M. Guerra, *Historia de las religiones*, B. A.C., Madrid 2010⁴, 145-182, 213-254; * antología de textos hindúes y budistas en *Historia de las religiones*, vol. III, *Antología de textos religiosos*, Eunsa, Pamplona 1985, 97-142, 197-234; * cf. *gurú, locución, Maharishi, mantra, Meditación transcendental, secta, sincretismo, yoga, zen, etc.*, en *Diccionario enciclopédico de las sectas*, B.A.C., Madrid 2013⁵; * *100 preguntas-clave sobre New Age/Nueva Era*, Fonte, Burgos 2004; * *El árbol masónico. Trastienda y escaparate del Nuevo Orden Mundial*, Digest Reasons, Madrid 2017³, 341-448.

El subtítulo del libro "*Del ashram a un monasterio*" podría reemplazar al epígrafe anterior. "*Ashram*" (plural: *ashramas*; evítese *ashrams* por ser un anglicismo) es la forma y pronunciación moderna de la palabra sánscrita³ arcaica: *ashrama*. Significa "esfuerzo" y "el lugar donde uno se esfuerza en su perfeccionamiento espiritual". En el hinduismo designa lugar de vida en común de los discípulos con su gurú o maestro, donde se dedican a la meditación, al trabajo y al descanso.

1.1. Infancia católica y crisis religiosa de la adolescencia

Joseph Marie Verlinde nace en Flandes (año 1947) en una familia cristiana; su padre, cantero; su madre, maestra y practicante. Iniciado por su madre en la oración y en la vida sacramental, ya en su infancia sintió "la primera llamada al sacerdocio". Pero la crisis de la adolescencia y los interrogantes planteados por los estudios (Marx, Freud, Nietzsche) perturban su espíritu.

Acabado el Bachillerato a los 15 años de edad, a los 16 entra en la universidad de Gante (Bélgica). Con 17 años, "la ruptura llegó un domingo por la mañana cuando decidí no volver más a Misa" y "soltar las muletas de la religión" (p. 32).

1.2. Iniciado en la espiritualidad oriental (Nueva Era, Meditación transcendental)

A los 20 años de edad obtiene el diploma en Ciencias. Mientras prepara su tesis de química analítica en el laboratorio de química nuclear de la universidad de Gante, contacta con Nueva Era y se adhiere a ella mediante la Meditación Transcendental (MT) de impronta hindú. Le seduce "la propuesta de una técnica que le permitía entrar en unos niveles de conciencia más

³ El "sánscrito" es una lengua indoeuropea, "hermana" del griego, latín, eslavo, etc., hablada hasta el siglo VIII d. C.. De una de sus modalidades se deriva el hindi, lengua actual mayoritaria en la India. En sánscrito están escritos los libros sagrados del hinduismo, del jainismo y parte del budismo.

profundos" (p. 27). Piensa que la interiorizada espiritualidad oriental llenará su vacío interior, provocado por la indiferencia ante lo cristiano y el activismo exterior (participación en los movimientos estudiantiles, investigación científica, compromiso sociopolítico).

Durante la preparación para su iniciación, en un rito especial, recibe su "mantra"⁴, palabras sánscritas que son como la clave de su ser y existencia, que le facilitarán vivir en armonía consigo mismo, con los demás y con el universo. En realidad es un caso y muestra de autosugestión, facilitada por el contexto ritual (pp. 35-41)⁵. En 1969 se entrevista con el fundador de la MT, el gurú Maharishi Mahesh Yogui, "que entonces había puesto su Cuartel General en España" (pp. 16, 44). Le escoge como su "gurú" (maestro o guía espiritual, que es obedecido y venerado como manifestación de lo divino). Pero le exige que antes termine su tesis doctoral.

Cuando la defiende en 1971, es iniciado plenamente en la MT e incorporado al comité directivo del movimiento para la promoción de la MT. Además, desempeña las funciones de su secretario particular. Como tal le acompaña durante tres años, "dando dos vueltas al mundo".

1.3. Encuentro con Jesucristo

Las prácticas de la MT le debilitan a él y a sus compañeros, que caen en una depresión y atonía vital. El gurú Maharishi recurre a médicos y naturópatas. Verlinde intima con uno de ellos, francés y cristiano. Cuando este le pregunta: "*Y ahora ¿qué es para usted Jesucristo?*", experimenta la presencia del Señor como de alguien que había estado siempre allí en lo profundo de su conciencia esperando para hablar con él con una ternura infinita.

4 Cada mantra, dado en Burgos (año 1997) por MT costó 70.000 pesetas. Uno de los mantras dados entonces era: "*Aaing, Namah Shiri*", palabras sánscritas significativas de "*Aaing (nombre de un dios hindú) venero tu Nombre (a ti)*".

5 La eficacia del mantra no depende de su comprensión, sino de la rectitud de intención y sobre todo de su recitación perfecta (pronunciación, ritmo, melodía, postura).

Cae de rodillas y llora lágrimas de dolor y de arrepentimiento al saberse amado. En contraste lacerante la frase del gurú Maharishi encolerizado: "*Un Dios crucificado no puede ser más que un demonio!*" (p. 122). "Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los paganos, pero fuerza de Dios y sabiduría de Dios para los llamados" (1Cor 1, 22-23).

La energía de una voz interior (¿una locución?): "*Tú ya sabes lo que tienes que hacer*" le hace ponerse de pie de un salto. A la mañana siguiente susurré al gurú: "*Maharishi, tengo que irme*". Incomprensiblemente él replicó: "*Esta bien, vete..., pero vuelve pronto*". Telefona al aeropuerto para pedir una plaza en el vuelo inmediato a Bruselas. La recepcionista le responde: "*Tiene usted suerte. Acabo de registrar una cancelación. ¡Queda justo una plaza!*". Dos horas más tarde volaba desde la India a Bélgica con un poco de ropa y la documentación como único equipaje.

1.4. En la Iglesia católica, aunque no del todo

Tras su "encuentro" con Jesucristo, se aleja de la MT y de su fundador. Retorna a la espiritualidad católica, a la vida sacramentaria con Misa diaria, prolongada con un rato de oración, adoración, y completada con el rezo diario del rosario, pero sin conexión con la Iglesia jerárquica.

Pasa dos años en la órbita de escuelas esotéricas, ocultistas. Entre estas y el hinduismo hay una vinculación especial en cuanto al pensamiento, a las técnicas y a las prácticas. Su espiritualidad es ahora un sincretismo o mezcla de hindú y esotérica con la puerta entreabierta hacia Jesucristo, pero sin abrirse a sus representantes en la Iglesia.

1.5. Sacerdote de Jesucristo en su Iglesia, la católica

Intuye la llamada a la donación total a Jesucristo en su Iglesia. Por fin, se decide a aclarar su porvenir y entrega. Estudia filosofía y teología en Avignon (1976-

1978), en la Universidad Gregoriana de Roma (1978-1982) y en la de Lovaina (1985-1987). Mientras tanto encuentra su sitio en la Obra de San José de Mont-Rouge (sur de Francia) y en su espiritualidad: la de la vida oculta de la Sagrada Familia en Nazaret. Allí es ordenado sacerdote (año 1983) al servicio de la diócesis de Montpellier. Su obispo le manda hacer la tesis de filosofía en la universidad de Lyon, donde la defiende en 1987, cuando llevaba ya un año dando clases en Lyon. En 1991 pronunció sus compromisos definitivos en la Familia de San José, que consta de una rama laica y de otra de consagrados -jóvenes de ambo sexos-, que viven bajo una Regla monástica.

No escribió nada sobre su itinerario espiritual hasta que se lo pidió su director espiritual para prevenir los estragos causados por el ocultismo y por el sincretismo infiltrado por Nueva Era en la mente y en el corazón de tantas personas, especialmente jóvenes desprevenidos.

2. ESPIRITUALIDAD, RELIGIOSIDAD, RELIGIÓN

El hombre es una unidad psicosomática. Por eso en todo lo suyo, como en él mismo, se distinguen dos vertientes. la externa, visible, y la interna, subjetiva. En el ámbito religioso, los términos "religiosidad" y "espiritualidad" tradicionalmente han sido considerados sinónimos y referidos a la sección subjetiva, o sea, a las "experiencias religiosas" tan de actualidad en nuestros días, analizadas ya hace más de cien años en la obra clásica de William James⁶. La palabra "religión" puede abarcar también la dimensión anterior y, además, sobre todo su exteriorización personal (gestos oracionales, etc.,) y la objetivada (altares, templos, imágenes, libros, etc.,) en su nivel tanto individual como colectivo (social, cultural, etc.,), es decir, el sistema de verdades que hay que creer, de ritos

⁶ *Las variedades de la experiencia religiosa*, I-II, Lectorum, México 2006 (1ª edición 1902). Nueva versión española: *Las variedades de la experiencia religiosa. Un estudio de la naturaleza humana*, Trotta, Madrid.

que se celebran y de normas ético-morales que hay que cumplir.

La religiosidad o espiritualidad se refiere a la relación más o menos interiorizada de un individuo con lo divino, que puede realizarse con o sin conexión con una organización religiosa (institución, iglesia, etc.). En cambio, la "religión" se encuadra dentro de una organización religiosa (alguna de las religiones, iglesias o sectas existentes). Las vivencias o experiencias espirituales y religiosas pueden degenerar en psicopatologías. Más aún, en nuestros días algunos "científicos" tienden a explicar lo espiritual, también en su proyección mística, por síndromes neurológicos y psiquiátricos. La "ciencia" no termina de superar el anacronismo de invadir ámbitos metafísicos que no están a su alcance. Claro que, si alguien niega la existencia de lo sobrenatural y de Dios mismo, ¿cómo va describir los fenómenos místicos si no es reduciéndolos a meramente paranormales, o a proyección de la base neurológica (lóbulo izquierdo), o a delirios religiosos, o a efectos similares a los de las sustancias psicodélicas, alucinógenas? Incluso se habla de "neuroteología como desenmascaramiento de las religiones"⁷.

3. LA ESPIRITUALIDAD ORIENTAL HINDÚ

En esta bitácora voy a describir algunos rasgos definitorios de la espiritualidad hindú, propia de los casi mil millones de hindúes y de los miembros de numerosas sectas o nuevos movimientos religiosos⁸ tan difundidas por los países occidentales (Europa, América) u occidentalizados (Filipinas, Australia, etc.,) de religión mayoritariamente cristiana

3.1. El hombre reducido a su "alma"

⁷ Cf. *Neuro-Theology: demasque of Religions* de Dick F.Swaab- Wilma T. P. Verweij (Nederlands Herseninstitut. Amsterdam).

⁸ Cf. *Meditación trascendental, Alfa y Omega, Asociación para la conciencia de Krisna* y otras 15 enunciadas en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas* (p. 364) y descritas en su lugar correspondiente por orden alfabético. Todas tienen adeptos en España y en casi todos los países iberoamericanos.

San Agustín se formuló una pregunta, que nos habremos hecho todos alguna vez en la vida: "Hablé conmigo mismo y me dije: *¿Pero tú, Agustín, tú quién eres?* Y contesté: *homo, hombre, un hombre*". Si un hindú se hace esta pregunta, habría respondido: "un *âtman*, el *alma/espíritu*". La palabra sánscrita *âtman* está etimológicamente emparentada con la española de procedencia griega: "*atmósfera*" (esfera del aire respirable) y con la alemana *atmen* ("respirar"); designa el principio vital de cada individuo, el alma, el espíritu.

Varrón (siglo II-I a. C.) ofrece tres respuestas posibles a la pregunta: *¿qué es el hombre?* "Sabe que el hombre consta de cuerpo y alma, y no duda que de estos dos el mejor y con mucho el más noble es el alma. Pero duda si el alma sola es el hombre de modo que el cuerpo sea para ella como el caballo para el caballero. Pues el caballero no es hombre y caballo, sino solamente hombre, pero se llama caballero porque tiene cierta relación con el caballo". Duda también "si el hombre sea solo cuerpo aunque tenga cierta relación con el alma como la copa respecto a la bebida, pues la copa y la bebida contenida en ella no se llama copa y al mismo tiempo bebida, sino solamente copa, aunque adaptada a la bebida que pueda contener. En fin, duda si ni el alma sola ni el cuerpo solo, sino ambos a la vez son el hombre, uno solo de cuyos elementos sea o el alma o el cuerpo, pero el todo consta de ambos para que sea el hombre, como llamamos biga a dos caballos uncidos, y uno de ellos, el derecho o el izquierdo, es parte de la biga, pero no llamamos biga a uno solo de ellos al margen de su relación con el otro, sino a ambos juntos"⁹.

Si el materialismo responde que el hombre es solo materia, el cuerpo, el espiritualismo desencarnado del hinduismo, al revés, contesta que el hombre es solamente el alma, reduciendo el cuerpo a un estorbo, una especie de vestido, del que hay que despojarse y tirar mediante una serie de incontables reencarnaciones, cada vez que se

9 Cf. san Agustín, *Ciuitas Dei* 19.3.1, etc.

vuelve viejo e inservible. La antropología condiciona la espiritualidad¹⁰. Aquí radica una de las diferencias esenciales entre la espiritualidad cristiana y la hindú de manera que sean incompatibles.

3.2. Disolución del alma o yo en el océano brahmánico

El hindú aspira a la fusión con *Âtman-Brâhman*, lo Uno-
Todo, la Energía cósmica. Lo logrará solamente el alma, sin el
cuerpo, tras una serie interminable de muertes y de
reencarnaciones cuando esté purificada del todo. Las almas
son como los ríos, que afluyen al mar. Su agua dulce se
convierte en salada, marina. Disuelta en el mar, deja de ser y
de llamarse "río", como el alma fusionada con *Âtman-
Brâhman*¹¹, ya no es ni se llama "*âtman/alma*"¹². Además,
debe practicar las exigencias de una ética y espiritualidad
cerradas, como se verá luego.

3.3. Lo divino impersonal

"Echa sal en el agua y vuelve a verme mañana por la
mañana. Así lo hizo Esvetateku. Su padre le dice: Tráeme la
sal que pusiste ayer en el agua. Esvetateku mira, pero no la
ve. Se había disuelto. Prueba ese agua por la parte superior.
¿Cómo sabe? - ¡Salada! - Pruébala ahora tomándola del
medio. -¿Cómo sabe? - ¡Salada! - Pruébala de lo hondo... -
¿Cómo sabe? -¡Salada! - Pruébala de nuevo, y ven a mí. - El
hijo lo hizo así y dijo: Siempre es lo mismo. Entonces su
padre dice a Esvetateku: Así es; en efecto, es lo mismo. Tú no
puedes ver el ser y, no obstante, está ahí. Una esencia sutil
es por doquier en todo lo animado. Eso es la realidad. Eso es
Âtman. Y tú, Esvetateku, tú eres eso" (*Chândogya-Úpanisad*
6, 12-13).

10 Cf. M. Guerra, *Antropologías y teología*, Eunsa, Pamplona 1976, 479-525.

11 En sánscrito el acento era de altura musical, no de intensidad como en español. El acento circunflejo (^) indica que es larga y acentuada; el agudo (español ´), que es acentuada, pero breve. Como en latín, ruso, etc., en sánscrito ninguna palabra lleva el acento en la última sílaba, o sea, no hay palabras agudas. Por el uso vulgar o por lo que sea la Real Academia ha aceptado en su *Diccionario* la forma "gurú" (que respeto). Escribe también Brahmán y, además, equivocadamente lo identifica con "Brahma". Este, junto con Visnú y Siva, son los dioses principales del abigarrado politeísmo hindú (unos 330 millones de dioses y diosas).

12 Cf. esta y otras comparaciones en *Chândogya-Úpanisad* 6,9,1-2, 4c, 6c; 6,10,1-3; 6,12-13, etc.

Para nombrar lo divino los hindúes, como generalmente los panteístas, suelen emplear palabras del género no masculino ("dios") ni femenino ("diosa"), sino neutro (Brâhman, *Tad* = "ello, aquello, eso"). Âtman/Brâhman lo es todo y está en todo¹³. Es lo Uno-Todo, lo divino impersonal. Todo procede de ello y a ello retorna.

3.4. Una espiritualidad cerrada y cíclica

Son dos rasgos definitorios de la espiritualidad hindú, ausentes en la espiritualidad cristiana. Toda espiritualidad está orientada hacia la "escatología", palabra griega expresiva de lo relacionado con "lo último, postremo" (*éskhaton* en griego), "las postrimerías". La vida, la religiosidad y el comportamiento ético-moral de los individuos en el más acá de la muerte están orientados al más allá y condicionados por esto, incluso los de los más extremistas, por ejemplo la locura terrorista del yihadismo islámico. De ahí una constante diferencial y contrapuesta entre la espiritualidad oriental (hindú, budista) y la cristiana.

3.4.1. Una espiritualidad cerrada en la pluriexistencia de la misma alma (reencarnación)

Según el hinduismo, ya desde el instante de la concepción y nacimiento el libro de la vida es como un palimpsesto, o sea, un pergamino en el cual se han ido escribiendo y raspando innumerables biografías no del mismo individuo, compuesto de cuerpo y alma, sino de la misma alma, olvidadas e invisibles todas menos la que ahora está viviendo y escribiéndose. Algunos enseñan que el alma necesita 8.400.000 reencarnaciones o existencias en otros tantos cuerpos para lograr su purificación total y poder diluirse en el Océano, en Âtman-Brâhman.

La creencia en la reencarnación de las almas y en el panteísmo han florecido en la India con los *Úpanisades* a partir del siglo VIII antes de Cristo. La creencia en la reencarnación de las alma se extendió desde la India a Grecia (pitagorismo, platonismo, neoplatonismo). En la modernidad occidental reaparece con la Ilustración, el

13 Cf. la *Bhagavad-gita* (pronúnciese *guita*) - "Canción del Señor- 10,19-22; también 15, 1-20

espiritismo, la teosofía, las sectas de origen hindú, Nueva Era, etc. En Europa, Estados Unidos y Canadá el número de sus creyentes oscila entre el 20% y el 23% de sus habitantes. Según estadísticas fiables, los jóvenes españoles de nuestros días que creen en la reencarnación de las almas son más que en la resurrección de los muertos. ¿Pero, cómo puede satisfacer la subsistencia no de todo el yo, sino de sola el alma, sin el cuerpo, y no del alma individual, sino de un alma común a muchos cuerpos? ¿Cómo puede ser un premio el no ser, la no existencia, la disolución de esa alma individual?

3.4.2. Una espiritualidad cerrada en cada ciclo cósmico (universo, humanidad)

El proceso cíclico de reencarnaciones del alma reaparece respecto del universo y de la humanidad. Los hindúes creen que cada emanación de todas las cosas y seres desde Brâhman, "como la tela de la araña", forma un ciclo cósmico. El desarrollo cíclico es de origen indoeuropeo, y, en la India, se remonta a unos 2.000 años antes de Cristo. Cada "ciclo cósmico" (*manvantara* en sánscrito) consta de cuatro etapas; cada una, de duración desigual: Edad de Oro (*Krita Yuga*, sánscrito), Edad de Plata (*Trêtâ Yuga*), Edad de Bronce (*Dwâpara Yuga*) y Edad de Hierro (*Kâli Yuga*). Respecto a su duración hay diversas tradiciones, aunque prevalecen dos. Según una de ellas, cada ciclo dura 4.320.000 años, o sea, 12.000 años brahmánicos o divinos por 360 años solares. La otra la reduce a 64.800 años¹⁴. Esta es la que *New Age*/Nueva Era ha difundido por el mundo occidental y occidentalizado.

Pero las dos tradiciones hindúes respecto a la duración de los ciclos cósmicos coinciden en afirmar que, cuando termina un ciclo, todo es purificado por el fuego o por el agua diluvial y como reabsorbido por Âtman-Brâhman. Luego se inicia una nueva emanación y un nuevo ciclo cósmico exactamente igual a los anteriores en todo (Edad de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro, con las mismas cosas, personas

14 Cf. Hervé Rysen, *La guerre eschatologique. La fin des temps dans les grandes religions*, Baskerville, Levallois 2013, 51-61.

y acontecimientos). Es "el eterno retorno". Esta concepción cíclica del universo y de la historia es la vigente en la antigüedad griega desde "*Los Trabajos y los Días*" de Hesíodo (siglo VIII a. C.) hasta que el cristianismo impuso su fe y su pensamiento.

La tradición cíclica en sus diferentes concreciones coincide también en creer que a lo largo de cada ciclo se va intensificando el oscurecimiento progresivo de la espiritualidad primordial. Coinciden asimismo en creer que ahora nos encontramos en los estertores de *Kali Yuga* (= "edad de la sombra, oscuridad), la Edad de Hierro, o sea, en el periodo de máxima decadencia o predominio "de la impiedad, de la mentira, de la lujuria, de las infidelidades, de los deseos, de la avaricia, de la corrupción, de la disolución"¹⁵.

La reiteración cíclica del devenir del universo descarta la concepción lineal o histórica del tiempo, así como la posibilidad de un verdadero progreso social, cultural, técnico, etc. Algunos "científicos " modernos" recurren al proceso de los ciclos cósmicos para explicar el origen del universo y su desarrollo en un "eterno retorno". Eliminan así la creación que sería un relato meramente mítico como los tres primeros capítulos del *Génesis* bíblico, olvidándose de que la concepción oriental (hinduismo, budismo) de los ciclos cósmicos es tan mitológica o más que la bíblica. Además, el emanacionismo o evolución reiterativa, regresiva (desde lo más perfecto a lo menos perfecto) de los ciclos cósmicos es la contrapuesta no a la creación, como afirman, sino a la evolución progresiva o desde lo más imperfecto a los más perfecto.

3.4.3. Espiritualidad cerrada y clasista

Cualquier tipo de espiritualidad tiene un soporte ético que lógicamente refleja su propia naturaleza en su contexto doctrinal, sociocultural e histórico. La ética correspondiente a la espiritualidad hindú es cerrada y clasista, como eco de la

¹⁵ Cf. la descripción de *Manava Dharma Sastra* para el hinduismo, Hesíodo , Platón, etc., para los griegos; Ovidio para los latinos; René Guénon, Julius Evola, etc., para nuestros días.

*svadharma*¹⁶ o de "su propio deber", el específico" de su estado y casta. El *dharma* consiste en la ley del Orden universal rector de lo divino, de lo cósmico y de la moral personal. Actuar conforme al propio *dharma* es la única sabiduría conducente a la perfección suma.

Pero *svadharma* debe entenderse al modo hindú, o sea, "cerrado" a cada ciclo cósmico y -en el plano individual- a la actual reencarnación, es decir, no se puede cambiar de casta, de estado, de profesión ni de situación personal sino tras la muerte, en la siguiente reencarnación. Y esto hasta tal extremo que "es mejor la propia acción (*svadharma*), aunque se haga imperfectamente que la ajena (*la de otras castas aunque sean superiores*) incluso bien realizada. El que realiza la acción impuesta por su propio natural nunca incurre en pecado" (*Bhagavad-gîta* 18, 47).

En el hinduismo la vida moral está regulada no por la voluntad de un Ser superior (Dios), ni por la bondad o malicia objetiva de las acciones, sino por el *svadharma* y la ley fría del *karma*, palabra sánscrita del género neutro, que significa "acción", pero que abarca lo que nosotros llamamos "pensamientos, palabras, deseos y obras", así como sus efectos o residuos. Cada alma se reencarna impulsada por el peso inercial de su *karma*, carga positiva o negativa ("mérito-demérito" en terminología y teología cristiana, aunque propiamente no hay correspondencia). Su "peso" le hace caer en el cuerpo de una casta o clase superior o inferior. Es la ley del *karma* o de "causa-efecto".

La palabra "casta", nombre dado por los portugueses, proviene del latín "*castus, casta, castum*" (= "puro, no mezclado"). En la India hay cuatro castas, subdivididas -según suele decirse- en 5000 subcastas. Pero con este número (exactamente 4.635 según un censo reciente) se alude a los *jeti*, o sea, a las incontables clases de hombres o grupos sociales de índole profesional, asentados en sus respectivos territorios.

16 El adjetivo *sva* corresponde al latino *suus, sua, suum* = "su propio", no simplemente "su".

Alguien argüirá que el sistema de castas está ya abolido desde la independencia de la India y su Constitución a mediados del siglo XX. Además, la concentración urbana de nuestro tiempo y las aglomeraciones masivas en los medios de transporte, etc., facilitan la "mezcla" (trato, matrimonio, cambio de profesión, etc.) y hasta el "tocarse" entre personas de castas distintas. Precisamente la palabra "paria" originariamente significaba "intocable"¹⁷. Pero, desde hace unos 4.000 años, la vida y la religiosidad de los hindúes (todavía la gran mayoría de los indios) ha estado estructurada en el rígido sistema de castas y subcastas de suerte que las "castas" son como un "lugar teológico y sociológico" de la sociedad india y de su religión: el hinduismo. Una realidad, vigente durante tanto tiempo, no se esfuma de modo instantáneo ni aunque un decreto político lo declare ilegal. Una muestra: una institución católica, consagrada preferentemente a la formación espiritual y apostólica de los estudiantes, se ha establecido en la India hace muy pocos años, en 1993. Por motivos de respeto de la dignidad de la persona humana, de caridad cristiana y hasta de promoción social aceptaron como personal de servicio doméstico a individuos parias y de la casta inferior, la cuarta. Pasado un tiempo tuvieron que prescindir de ellos al comprobar que su presencia en la casa impedía el acceso de estudiantes, universitarios o no, y personas de las otras tres castas, las únicas que son hindúes de pleno derecho, aunque de manera diferenciada. Los de la cuarta casta o "sudras" (= "menestrales, servidores") pertenecen al hinduismo solo de modo virtual e indirecto, es decir, por su peculiar relación con los de las otras tres castas.

3.4.4. Una espiritualidad cerrada a los indigentes

El epígrafe anterior sonará a desconcertante y casi imposible a los oídos de todo occidental, aunque no sea

¹⁷ Actualmente los parias o "descastados"(sin casta, privados de derechos cívicos y de religión) ascienden a más de cien millones. Los de las castas superiores no pueden recibir nada de las manos de un paria, ni utilizar algo (cuchillo, etc.) usado por él, ni entrar en su casa ni en un lugar donde esté un paria,, ni comer en su presencia, ni beber agua sacada por él, etc.

practicante de la fe cristiana. El clima cristiano configura nuestras mentes más de lo que pensamos. Pero la insensibilidad hindú ante los individuos desgraciados, realmente necesitados, es consecuencia inevitable de las frías y neutras leyes del *karma* y del *svadharma*, así como de la reducción del hombre a su alma con la consiguiente degradación del cuerpo.

Un caso demuestra más que muchas palabras y reflexiones. Lo experimentó Joseph M. Verlinde y contribuyó a la profundización de la crisis de su adhesión incondicional a la Meditación Transcendental.

"Me acuerdo de un viaje que hice con el gurú (*Maharishi, fundador de la MT*) al norte de la India. Al amanecer bajamos del coche para acercarnos a las orillas del Ganges donde los hindúes estaban haciendo sus abluciones. Atravesamos una aldea, cuyos habitantes se habían reunido para elevar las monótonas melopeas de los cantos védicos. Y allá, en la penumbra mi pie tropezó con algo que me pareció un cuerpo humano. Me paré, desconcertado, y distinguí confusamente, con las primeras luces del alba, a un hombre tendido en el suelo, temblando con todo su cuerpo y gimiendo suavemente. Me incliné hacia él y me disponía a pedir ayuda, cuando oí al gurú llamarme diciendo: *Ven y déjalo...* Y al verme dudar, añadió: *Es su karma*. Durante un momento me quedé petrificado, pero luego, obedeciendo al Maestro, le seguí, como un autómatas, hasta el río sagrado, donde todo el mundo hacía sus abluciones en medio de una total indiferencia a unas docenas de metros donde aquel hombre estaba agonizando, solo" (J. M. Verlinde, o. c., 108).

Cada uno carga con el peso fatídico de su *karma*, que lo precipitará en una nueva reencarnación, la cual será en un cuerpo de casta superior o inferior, según haya cumplido el *svadharna*, "sus deberes específicos", los de su casta. Este contexto ideológico y la conciencia correspondiente ayuda a comprender la acción maravillosa de santa Teresa de Calcuta y de sus Hermanas de la Caridad con "los más pobres de los pobres". Ayuda también a comprender por qué, en el

hinduismo, no se han planteado la llamada "cuestión social", ni propiamente haya habido revoluciones sociales. Claro que a esto han contribuido también los "ascetas, renunciantes" (*sannyâsin, sadhus*), que socialmente se hallan al margen de las castas. Han sido como la válvula de escape que ha impedido que saltara hecha añicos la caldera de vapor religioso hindú en momentos de máxima ebullición¹⁸.

4. ALGUNOS RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Cualquier cristiano, aunque no sea teólogo ni haya recibido una formación cristiana especial, es consciente de que la espiritualidad hindú es distinta e incluso inconciliable con la cristiana en su estructura y en cuanto a los rasgos definitorios. Es lógico que así sea.

4.1. La espiritualidad condicionada por la fe y la teología

"¿Crear en las técnicas o creer en Ti, Señor?". Así titula el P. Verlinde el capítulo VI de su libro (pp. 121 y siguientes). La fe cristiana es la adhesión incondicional a Jesucristo en un encuentro personal mediatizado por la Palabra acogida en la Iglesia. Cristo es "el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14,6); es la "Palabra" que, una vez encarnada en Jesús de Nazaret, pronunció "palabras".

Con razón la *Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los obispos sobre algunos aspectos de la meditación cristiana* (nº 3)¹⁹ acentúa que, al hablar de la oración cristiana y de su hipotético enriquecimiento con métodos nacidos en el contexto de otras religiones y

18 Actualmente hay en la India unos once millones de *sannyâsin*, que, en torno a los 25-30 años de edad, una vez aceptados como discípulos por un gurú, renuncian a todo (propiedades, familia, al modo ordinario de vestir, a cortarse la cabellera y la barba, etc.,) menos a Âtman-Brahman y conviven con su maestro durante algún tiempo. Luego, convertidos ellos mismos en gurús, viven solos o conviven con con sus propios discípulos. Se alimentan de hierbas y de limosnas; un *sannyâsin* necesita muy poco para no morir. Se suelen hacer el *brahmacarya* (pronúnciese *brahmachara*) o "voto de consagración a Brâhman", que exige procurar el autodomínio total, pues consideran pecado no solo el "consentir", sino también el "sentir" (odio, rencor, lujuria, etc.). Lo hacen asimismo algunos que no son *sannyâsin*. Gandhi, tras dos periodos de prueba, lo hizo "perpetuo" o para toda su vida cuando tenía 37 años edad, por iniciativa suya aunque de acuerdo con su esposa.

19 La cito por DFMC. Promulgada el 15.1989 con la aprobación del papa san Juan Pablo II. Puede verse su texto en AAS 82 (1990) 362-379; traducido al español en "Ecclesia" (20, enero, 1990) 30-38 y en D(ocumentos)P(alabra)-155 (1989) 277-281

culturas, es preciso partir de "una premisa fundamental: la oración cristiana está siempre determinada por la estructura de la fe cristiana, en la que resplandece la verdad misma de Dios y de la criatura".

4.2. El más allá de la muerte o las creencias escatológicas predeterminan la espiritualidad en el más acá

En nuestros días el hombre occidental está como obsesionado por responder a la pregunta: "¿De dónde vengo? ¿Cómo ha llegado el hombre en la Tierra?". De ahí el interés por la evolución del universo, de la vida y del hombre, que es real, así como por el evolucionismo, que es teoría e hipótesis. Pero, si importante es conocer el punto de partida, el origen del hombre y de cada individuo, mucho más lo es descubrir el punto de confluencia de nuestro existir. La meta condiciona el camino a seguir por los caminantes o peregrinos. El destino del hombre debe iluminar y orientar todos los pasos de nuestra existencia sobre la tierra, configurándola. De ahí la conveniencia de recordar la normativa tradicional latina: "*respice in finem*", o sea, no dejes de mirar el fin, la meta, las postrimerías".

Por eso conviene adelantar la doctrina de la Iglesia sobre la muerte y el más allá. La expongo ahora resumida en el ya citado documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe (17. V. 1979) *Sobre algunas cuestiones de escatología*, mandado publicar por el papa san Juan Pablo II, que resume la doctrina y fe de la Iglesia "sobre lo que acaece entre la muerte del cristiano y la resurrección universal" en varios puntos. He aquí los tres primeros de ellos:

"1) *La Iglesia cree (cf. Credo) en la resurrección de los muertos.*

2) *La Iglesia entiende que la resurrección se refiere a todo el hombre: para los elegidos no es sino la extensión de la misma resurrección de Cristo a los hombres.*

3) *La Iglesia afirma la supervivencia o subsistencia, después de la muerte, de un elemento espiritual, dotado de conciencia y voluntad, de manera que subsiste el mismo `yo*

´ humano. Para designar este elemento, la Iglesia emplea la palabra `alma´ consagrada por su uso en la Sagrada Escritura y en la Tradición. Aunque sabe que esta palabra tiene diversos significados en la Biblia, piensa que no hay razón alguna válida para rechazarlo y, además, considera que es totalmente necesario un término verbal para sostener la fe de los cristianos" (Las palabras en letra no cursiva figuran así en el original).

4.3. Algunos rasgos caracterizadores de la fe y de la espiritualidad cristiana

De momento baste trazar concisamente una serie de rasgos caracterizadores de la religión y espiritualidad cristiana.

* El Dios cristiano no es politeísta, ni henoteísta²⁰, ni panteísta, ni monoteísta, sino Uno en su naturaleza y Trino de Personas: Padre Creador, Hijo Redentor y Espíritu Santo Santificador (monoteísmo trinitario), como tres llamaradas del infinito magma ígneo del "Amor que es Dios" (1Jn 4, 8,16). "Por eso, hablando con propiedad, la oración cristiana se presenta como un diálogo personal, íntimo y profundo entre el hombre y Dios. Expresa, pues, la comunión de las criaturas redimidas con la vida íntima de las Personas trinitarias..." (DFMC, 3).

* "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con estas palabras: ` Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna´ (Jn 3, 16). La fe cristiana, poniendo el amor en el centro..." (Benedicto XVI, *Deus caritas est, Dios es amor*, 1).

20 Consiste en la creencia en muchas divinidades, pero subordinadas a una principal, a la cual el hindú acude, ora, etc., según las necesidades de su vida como si las demás no existieran. De esta manera el hinduismo compatibiliza el politeísmo y una especie de monoteísmo práctico. El henoteísmo real, estricto, se da en la religiosidad telúrico-mistérica, pues sus adeptos creen en un sola divinidad suprema (la diosa Madre Tierra, Cibele, Isis, etc.) y, junto a ella e inferior a ella un joven dios (Diónisos, Osiris, Atis, Baal, etc.).

* La vida y la espiritualidad del cristiano están centradas en Jesucristo, verdadero Dios y Hombre perfecto, encarnado en el seno de la Virgen María de Nazaret, muerto en cruz y resucitado, real y sacramentalmente presente en la sagrada Eucaristía. El cristocentrismo de la fe y doctrina cristiana no es Jesucristo solo, aislado. Se trata de un cristocentrismo trinitario, o sea, de la Trinidad divina o sagrada Familia de Cielo (el Hijo con el Padre y el Espíritu Santo) y de la trinidad o sagrada Familia de la Tierra (el Hijo, concebido en el seno de María por obra del Espíritu Santo, su Madre: la Virgen y su padre adoptivo san José). La espiritualidad cristiana, la doctrina, la catequesis, todo en la Iglesia y la Iglesia misma o esta acuñado en este cristocentrismo doblemente trinitario o no es auténticamente cristiano. Esto supone un proceso de "conformación con él y en él en el doble sentido de la palabra latina "*forma*", a saber, "modelo" y "molde"²¹.

* El destino del cristiano consiste en su conformación con Jesucristo, en ser "hijos en el Hijo" (una de las fórmulas de los Santos Padres)²². Así, siendo "los en Cristo, los en el Señor" (sintagma usado 167 veces en las Cartas de san Pablo para nombrar a los cristianos) se hace realidad la afirmación paulina: "Ya no vivo yo, es Cristo quien viven mí" (Gal 2, 20).

* La conformación con Jesucristo o transformación de cada cristiano en él recorre tres etapas: a) la provisional durante la existenciaterrena en el más acá de la muerte; b) la intermedia entre la muerte y la resurrección; c) la resucitada o definitiva y eterna. En la estructura del hinduismo propiamente solo se inserta o cabe la primera.

* Las aspiración y el destino del cristiano es la "conformación" con Jesucristo durante su existencia en la etapa provisional en la Tierra, en la cual se ha operado "ya" la conformación con Cristo, pero solo como en germen, al modo

21 Este segundo significado es el que tiene la misma palabra en español cuando se refiere a la sagrada "Forma" o se habla de "las formas" (de la sagrada comunión), pues la Hostia Santa "con-forma" la existencia eucarística de Jesucristo..

22 Cf. Fernando Ocariz, *Hijos de Dios en Cristo*, Eunsa, Pamplona 1972.

del esqueje injertado en Jesucristo, si bien "todavía no" de modo definitivo. "Dios los predestinó a ser conformados con (*a reproducir*) la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justifico, los glorificó" (Rom 8,29-30)²³.

* El cristiano no se afana por desligar el alma del cuerpo, el espíritu de la materia, sino por eliminar lo erróneo, lo malo, el pecado, por estar en el mundo sin ser ni hacerse mundano (Jn 17,11,14). De ahí que el enfrentamiento no sea de tipo *antropológico*, entre el cuerpo y el alma, como en el hinduismo, sino *soteriológico*, salvífico, para "estar siempre en y como Cristo" en su "Reino" glorioso y definitivo, que "no es de este mundo" (Jn 18,36).

* La acción, el trabajo del hombre es su colaboración con el Señor en su obra creadora (Gen 1, 26-29) y, si es cristiano, también redentora (1Cor 3, 8-10; Col 1,24, etc.,). A los cristianos corresponde santificarse en el mundo, santificándolo desde dentro como el alma vivifica al cuerpo²⁴.

* No todo es resultado del esfuerzo personal, de las técnicas yóguicas, hindúes de concentración. Específico del cristianismo es la gratuidad, el dejar hacer en mí y de mí lo que el Señor quiera mediante la gracia y las gracias divinas.

* El buen conductor, mientras maneja el volante, contempla el paisaje a través del parabrisas. Será un conductor inexperto, si se ve forzado a mirar alternativamente la inmediatez del cristal o su más allá paisajístico. La vocación, espiritualidad y tarea del cristiano consiste ser "contemplativo de Jesucristo, de día y de noche, de modo que, incluso dormido, tenga cierta sensación de presencia del Señor, gracia mística que hay que pedir y que, si se pide, Dios puede y suele concederla" (san Josemaría), o sea, adelantar -en la medida de lo posible- al más acá de la

23 La conformación con Cristo básicamente es igual en todos los cristianos, pero con algunas matizaciones diferenciales, cf. M. Guerra, *La "con-formación" con Jesucristo, nota específica de la espiritualidad cristiana y sus matizaciones ministeriales o sacerdotales* en Comisión Episcopal del Clero, *Espiritualidad del presbítero diocesano secular (Simposio)*, Edice, Madrid 1987, 611-642.

24 *Discurso a Diogneto* 6, 1-8 (finales del siglo II).

muerte la plenitud de la contemplación bienaventurada, feliz, exclusiva de la transmuerte en el seno divino.

* La Palabra de Dios se plantea la cuestión del destino de los hombres. Su respuesta: "En cuanto al destino de los hombres es morir una sola vez, y, después de la muerte, el juicio" (Hbr 9,27), que excluye la posibilidad de la reencarnación de las almas y presenta a Jesucristo como Juez.

* El alma de Jesucristo, tras su separación del cadáver clavado en la cruz, se reunió con los espíritus/almas de los muertos" (1 Pet 3,19). La conformación del cristiano con Jesucristo se realiza también tras la muerte. A ese estado del alma de Jesucristo entre su muerte y resurrección "al tercer día" (Mt 16,21; 1Cor 15,4; *Credo*) corresponde en los hombres la subsistencia del alma entre la muerte y la Parusía cuando se realice la resurrección de los muertos. La inmortalidad del alma individual late en la respuesta de Jesucristo al Buen Ladrón. Del tiempo indeterminado y desconocido: "Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino", Cristo pasa al "hoy", que todavía no es "ahora": "Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43)²⁵.

* Pero el destino del hombre tras la muerte no es la disolución del alma común a muchos cuerpos en Âtman-Brâhman. Su destino definitivo tampoco es la inmortalidad o subsistencia de sola el alma individual sin el cuerpo, sino la existencia resucitada o conformación total y definitiva con Jesucristo. Por la resurrección seremos del todo "conformes" a Jesucristo, el primero de los resucitados de entre los muertos (Col 1, 18; Rom 8, 29; 1Cor 15, 21), "el cual transfigurará nuestro cuerpo mortal con-formado a su cuerpo de gloria", glorioso, resucitado (Flp 3,20). Entonces, además de "ser en Cristo", "seremos o estaremos para siempre con él" (1Tes 4, 17) y "como él" (1Cor 15, 41-49)²⁶.

25 Cf. *Antropologías y teología*, 301-404; *El enigma del hombre ...*, 327-368

26 Cf. *Antropologías y teología*, 405-478; *El enigma del hombre...*, 369-408.

5. ¿Y qué ocurre con los cristianos que abandonan su Tradición para seguir a los gurús hindúes?

Así le preguntan al P. José María Verlinde, el cual responde (o. c., pp. 130-131): *"En la hipótesis de que abandonen a Cristo con plena conciencia de que Él es el Señor, para adherirse a unas verdades parciales que no le anuncian más que de lejos, deberíamos decir que en ese caso hay apostasía e incluso idolatría. Pues el ídolo es una verdad parcial, relativa, erigida conscientemente en absoluta.*

Pienso que los cristianos que abandonan a Cristo para seguir a un gurú ya no son cristianos más que de nombre. Estoy convencido de que un hombre que mantenga una relación vital con el Señor Jesús resucitado no podrá volverse hacia unas Tradiciones que no dan acceso inmediato a su Persona, sino que lo único que hacen es anunciarlo de lejos".

¿Y qué decir de las personas que dedican una o dos horas, al menos en días alternos, a la práctica de las técnicas de la espiritualidad oriental (yoga, zen, etc.), pero "no tienen tiempo ni ganas" para hacer un rato de oración cristiana, además de participar diariamente en la Santa Misa y de rezar el santo Rosario? Algunos no tienen ganas ni tiempo para hacer los "ejercicios espirituales" cristianos -ignacianos o no-, pero lo tienen para dedicar varios días (fines de semana, una semana entera, etc.) a hacer "ejercicios yóguicos, zénicos, etc.", que, si tienen lugar en conventos de religiosas o religiosos o en una "casa diocesana de ejercicios", corren el riesgo de considerarlos oración cristiana. ¿Nos convertimos a ciertas técnicas de la espiritualidad oriental, que son incompatibles con la fe cristiana al menos en su trasfondo ideológico, o nos convertimos a ti, Señor? No pretendo contestar ahora a los que repliquen: esas técnicas no son específicamente cristianas, pero pueden ser cristianizadas.

La respuesta en otra bitácora, aunque no será en la próxima.

Manuel GUERRA GÓMEZ